

Los privados de la muerte. Representaciones juveniles en torno a la figura de los desaparecidos

Macarena Ordenavía¹

Resumen:

Los desaparecidos, han sido, desde la dictadura militar hasta el presente, nombrados y renombrados de distintas maneras y con el tiempo fueron cobrando diferentes significados para actores diversos. Los distintos usos de esta palabra –*desaparecidos*- se han ido construyendo a partir del accionar de diversos agentes –desde los grupos de familiares, o “afectados directos”, desde el Estado, desde las agrupaciones políticas -, como también a partir de la organización de actos, conmemoraciones, marcas urbanas, publicaciones, que definieron y redefinen a los desaparecidos. Todas estas manifestaciones o formas de narrarlos son estrategias vinculadas a la necesaria transmisión de ese pasado cercano.

Indagaré en este artículo los modos en que las nuevas generaciones resignifican la figura del desaparecido y cómo, en relación a las representaciones que en torno a esta figura construyen, aparece una relación particular con la muerte.

Palabras claves: jóvenes - desaparecidos - muerte

¹ Maestría en Historia y Memoria UNLP, Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP, Comisión Provincial por la Memoria.

Los privados de la muerte. Representaciones juveniles en torno a la figura de los desaparecidos

Preguntarse por la dictadura militar, lleva implícita la pregunta por los desaparecidos. La desaparición forzada de personas y su posterior aniquilamiento, fue la mayor política de exterminio utilizada por las distintas fuerzas de seguridad durante la última dictadura militar argentina y su más espasmódico rasgo distintivo. No es extraño entonces que cuando se hace referencia a este período, la palabra *desaparecidos* sea una de las más emblemáticas o la que las nuevas generaciones relacionan con más facilidad al lexema “dictadura”.²

Sin embargo estos “desaparecidos” a los que los jóvenes hoy hacen referencia, distan bastante de aquellos a los que diferentes organismos de derechos humanos o a quienes reivindican sus hijos³ o sus compañeros de militancia. Estos jóvenes “que no la vivieron” narran a estas víctimas del terrorismo de Estado utilizando residuales configuraciones narrativas pero también nuevas palabras que otorgan otros sentidos a los constituidos hasta hoy.

Desde en año 2002, la Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires lleva a delante el programa Jóvenes y Memoria en escuelas bonaerenses.⁴ Los alumnos investigan sobre el pasado en sus localidades y se convierten en narradores de historias que hacen suyas. Entre los variados temas que se abordan, la figura de los desaparecidos es evocada con frecuencia, realizando, por ejemplo en investigaciones biográficas sobre alguno de ellos.

Analizaré aquí algunos trabajos audiovisuales realizados sobre el soporte video que realizaron los estudiantes en el marco del programa con el propósito de abordar cómo la figura de los desaparecidos aparece en relación a la muerte.

Desaparecidos

Las desapariciones fueron, durante 1976 y 1983, política de estado; objetivaron el exterminio político e instauraron “el ejercicio de una forma novedosa de la muerte por causas políticas: su práctica clandestina”. (Crenzel: 2008, 27)

Durante los primeros años de la dictadura, las acciones desplegadas por los organismos de derechos humanos y las agrupaciones de familiares estuvieron vinculadas a la búsqueda de los detenidos desaparecidos, la liberación de los presos políticos y la denuncia a nivel internacional. El advenimiento de la democracia significó un momento crucial y esperanzador para los familiares, pero el relato de los sobrevivientes acerca de las torturas y los asesinatos, el descubrimiento de las fosas de NN y la certificación de la existencia de los centros clandestinos de detención, fueron pruebas irrevocables del *no* retorno de quienes habían sido secuestrados. La consigna “Aparición con vida,” que durante la dictadura funcionó como una expresión de deseo y esperanza y, sobre todo,

² Este dato entre otros, forma parte de los resultados de una encuesta realizada a 2046 jóvenes durante el encuentro final del programa Jóvenes y Memoria en noviembre de 2008 y 2009 en el marco del proyecto de investigación “Los trabajos de la memoria de la dictadura en la formación de los sujetos políticos en la escuela secundaria” que se lleva a cabo en el Área de Investigación y Enseñanza de la Comisión Provincial por la Memoria desde 2008. En el año 2009 fue presentada para su acreditación en el marco de la convocatoria de Proyectos Promocionales de Investigación y Desarrollo (PPID) de la UNLP.

³ También podemos referirnos a H.I.J.O.S, como organización de derechos humanos conformada a mediados de los años noventa por los hijos de desaparecidos.

⁴ Para ver más sobre el programa Jóvenes y Memoria ver <http://www.comisionporlamemoria.org/jovenesymemoria/>

como forma de denuncia a la dictadura y demanda de información, continuó estando presente principalmente en el discurso de las Madres por mucho tiempo, pero apelando a una dimensión ética o incluso redentora. (Crenzel, Emilio, 2008) (Catela, 2001) El uso, aceptación y definición de la palabra *desaparecido* en la Argentina para referirse a quienes fueron secuestrados y asesinados por fuerzas de seguridad durante la dictadura y los años previos, fue un proceso que llevó tiempo. Hubo etapas de ajustes, de controversias, que implicó un sistema de clasificación diferente, principalmente para quienes se posicionaban en torno a esta figura (Catela: 116, 2001): las madres, esposas, hermanos, padres, hijos *de desaparecidos*, constituyeron nuevas formas identitarias tanto en la dimensión de lo privado como en lo público, por el hecho mismo de la desaparición que transformó sus vidas y por la necesaria enunciación del mismo. Fue esta figura la que se constituyó como exponente de la dictadura en Argentina, la evidencia más clara de la implantación del terrorismo de Estado. Tomaré para este artículo tres referentes que abordan a la desaparición desde dos posturas diferenciadas: la primera entendida como eliminación de identidad y la segunda en relación a la falta del cuerpo.

Pilar Calveiro trabaja en su libro *Poder y desaparición* las características y el funcionamiento del *campo de concentración y exterminio* en Argentina, como aspecto medular de una sociedad y correlato institucional de un poder al que llama *concentracionario y desaparecedor*. Para Calveiro, la desaparición forzada de personas llevada a cabo un tiempo antes y en su mayoría durante la última dictadura militar por las fuerzas de seguridad, “no es un eufemismo sino una alusión literal: una persona que a partir de determinado momento desaparece, se esfuma, sin que quede constancia de su vida o de su muerte. No hay cuerpo de la víctima ni del delito. Puede haber testigos del secuestro y presuposición del posterior asesinato pero no hay un cuerpo material que de testimonio del hecho.” (Calveiro, 2004: 26) A lo largo de su exhaustivo análisis sobre el funcionamiento de los centros clandestinos, es posible leer en este texto a la desaparición como negación de la identidad del sujeto, acción que se realiza en los centros aún antes de la muerte.

Por su parte, Héctor Schmucler se refiere a la desaparición anclando en otro aspecto. En su artículo “Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello (reflexiones sobre los desaparecidos y la memoria)”, publicado en la revista *Confines* en 1996, Héctor Schmucler, retoma una cita de Hanna Arendt describiendo los campos de concentración nazis para hablar de la muerte en los centros argentinos. “Hay un acto que es peor que la muerte y que no encuentra explicación en ninguna contingencia histórica: negar la posibilidad de morir como ser humano, desdibujar la identidad de los cuerpos en los que la muerte puede dejar testimonio de que ése que murió había tenido vida. Si la vida, en los hombres, sólo se manifiesta en sujetos únicos, la muerte genérica es incapaz de mencionar la muerte humana; por eso es inagotable la necesidad de saber cómo murió cada uno y, por eso, la incertidumbre no tiene consuelo.” (Arendt en Schmucler, 1996)

Al igual que Schmucler, Ludmila Catela en *No habrá flores en las tumbas del pasado*, se refiere a la desaparición en relación a la ausencia del cuerpo que provoca una privación de la muerte o una muerte inconclusa. (Catela 1998:57, Catela 2001: 115). Catela describe a la desaparición desde una triple ausencia: la del cuerpo, la de la sepultura y la del duelo. Al analizar desde la antropología las características de la muerte en occidente,⁵ plantea que como hecho social, la muerte genera una

⁵ En este caso me refiero a las características que *actualmente* tiene la muerte y sus ritos en el occidente actual. Como se puede saber a partir de la lectura de *La muerte en occidente*, de Philippe Aries, la muerte no fue vivenciada de la misma manera en el transcurso de los años.

modificación de tiempo y espacio; un tiempo de luto, de compasión para luego ir “domesticando la muerte” (Ariés, 2007). Pero “la desaparición pronta una acción inversa a la concentración de espacio-tiempo requerida socialmente para enfrentar la muerte. Los familiares de desaparecidos por muchos años esperan, buscan, abren espacios. Esperan la vuelta del ser querido vivo, buscan pistas, información precisa sobre el local, modo y fecha de la muerte, esperan el reconocimiento de los cuerpos, exigen respuestas del Estado, desean puniciones por las desapariciones. La desaparición puede ser pensada como una muerte inconclusa.” (Catela, 2001)

Los tres autores se refieren a la desaparición en su relación con la muerte, como una forma de muerte, muerte de la identidad o muerte inconclusa. ¿Cómo aparece esta relación en los relatos audiovisuales de jóvenes?

¿Quiénes eran?

“¿A la gente que desapareció la borramos? No, tenían un nombre, una vida, una ideología, familia”. Germán, EEMN° 33, La Plata, 2009

Varias de las investigaciones producidas en el marco del programa Jóvenes y Memoria, la pregunta por cómo fue vivida la dictadura en su localidad, la curiosidad por ese pasado y la cotidianeidad en esos años, se transforma fácilmente en la interpelación por los desaparecidos. ¿Quiénes eran?

Uno de los ejes del programa es “Biografías de desaparecidos”. Desde el 2002 a la fecha, cincuenta y tres audiovisuales se enmarcaron en esta temática y forman, actualmente parte del catalogo. Si bien para este trabajo sólo fue analizada una parte de este corpus, es posible advertir que varias de las investigaciones que indagan sobre este tema se proponen, lo que es posible denominar como “la recuperación de la identidad”, dar constancia de su vida (Calveiro, 2004) Este grupo de documentales parte de la pregunta “Quién era” y es lo que se responde a lo largo de cada relato.

Sin embargo, y dentro de esta categoría de documentales, es posible rastrear diversas configuraciones narrativas que se han ido construyendo socialmente en relación a los desaparecidos junto con las nuevas formas que los jóvenes encuentran para poner en juego. Uno de estos modos es “la narrativa humanitaria”, (Crenzel, 2008: 44) (Raggio 2010) Ésta fue desplegada por los organismos de derechos humanos y definida en el Informe *Nunca Más*. En los relatos que se enmarcan en ésta se evidencia la violencia estatal y se destaca la figura de la “víctima inocente” negando identidades políticas.⁶ Un ejemplo es el de los alumnos de José C. Paz. En su trabajo *¿Sabés quién es Tomás?*,⁷ interpelan a los espectadores desde el título. Desde el comienzo sabemos que el documental abordará la historia de un miembro de su localidad desaparecido durante la dictadura y que su intención es contarnos quién fue. O *quién es*, en verbo presente, como es el nombre del trabajo. Una placa con esa leyenda abre el video que van completando con fragmentos de entrevistas a familiares y amigos e imágenes de la época, junto con un relato en off y con sus voces en donde los jóvenes nos cuentan la biografía de Tomás basada en su historia familiar, de estudio y de trabajo. En este caso,

⁶ Esta narrativa humanitaria se transmite en las escuelas cada 24 de marzo o 16 de septiembre en donde se elige como vector de memoria la proyección de la película *La noche de los lápices* (Héctor Olivera, 1985) —el 78% de los jóvenes encuestados afirma haberla visto. En ésta se representa al desaparecido como un adolescente abocado a las reivindicaciones estudiantiles o que colaboraba con programas sociales, pero muy alejado de las organizaciones que proyectaban un cambio social a partir de la lucha armada. (Ver Raggio, 2010)

⁷ *¿Sabés quién es Tomás?*, (2010), Instituto Giovanni, José C. Paz.

la dimensión política, tanto en relación a Tomás como a las causas de su desaparición no son abordadas.

En el caso del documental *Pedro Mazzochi, dos veces desaparecido*,⁸ la narración está compuesta puramente por entrevistas a las que algunos pasajes se le agregan fotos de archivo que completan lo relatado en el testimonio. Comienza con un montaje rápido de fragmentos en donde varios de estos personajes (amigos, compañeros de colegio, hermanos) describen a Pedro como este “chico normal”. Hablan de sus padres, de sus estudios, de sus rasgos físicos; cuentan anécdotas, que le gustaba jugar al fútbol o ir al cine.

Es así como encontramos que una de las búsquedas más fuertes sobre “el desaparecido que investigan”, se refiere a la dimensión personal en donde existe una búsqueda de anécdotas que lo describan como “joven o adolescente común”, como ellos dicen. Es en estos lugares donde encuentran elementos para acercarlos, para construirlos como “jóvenes como ellos”, en donde el proceso de apropiación e identificación con esos otros se produce de manera más fuerte y directa.

Sin embargo también observamos que otras investigaciones rompen con esta lectura; establecen una forma de abordar ese pasado que no desconoce la acción militante de los jóvenes de los setenta, ni utilizan la condición de inocente para explicar la desaparición. Podríamos afirmar que se encuadrarían dentro de una nueva narrativa que recupera el sentido político de la represión y la dimensión militante de los desaparecidos. (Nofal, 2010) A partir de las experiencias, debates e intercambios vividos en el marco del programa, como también de sus propios intereses políticos como jóvenes del presente, las preguntas comienzan a ser otras y las miradas se depositan en nuevos aspectos. Ya no sólo intentan la necesaria construcción de un relato biográfico familiar, sino que la búsqueda se dirige hacia el testimonio de los compañeros de militancia y sobrevivientes. Si bien en muchos casos aún se les dificulta incluir a “sus desaparecidos” como partícipes de alguna organización armada, la dimensión política no es un obstáculo para muchos de los grupos que se interrogan sobre ese pasado.

David “Watu” Cilleruello fue asesinado por la Triple A en 1975 dentro del edificio de la Universidad del Sur. El corto⁹ comienza con un stencil rojo con su fotografía, su apodo y la pregunta “¿Sabés quién fue?” Con cámara en mano, los jóvenes realizadores sorprenden a varios estudiantes actuales en los pasillos de la universidad y preguntan si lo conocen. Abundan los *no*. En este caso, la propuesta de dar a conocer a Watu es a partir de su historia de militancia y eligen a sus compañeros para que la narren. Ellos enmarcan su biografía y su muerte en el clima de época y no sólo se explayan en la descripción de Watu como persona, amigo, político o estudiante.

En todos los trabajos que abordan las biografías de los desaparecidos, -tanto las que son posibles de enmarcar en la narrativa humanitaria que se centra en una indagación personal, como en las que abordan la dimensión política-, el relato busca responder el *Quién era*. En varios documentales los alumnos exponen explícitamente la pregunta sobre esa persona, salen a la calle a preguntar si la conocían, como en el caso de Watu, o utilizan esa interpelación para nombrar al documental.

Existe en estos trabajos una relación que los jóvenes establecen entre los desaparecidos y la muerte de la identidad. La dictadura intentó borrarlos mediante el secuestro y asesinato pero ellos se proponen el no olvido a partir de la recuperación de sus historias, de volver a ponerles un nombre y una trayectoria. De dar constancia de su vida (Calveiro, 2004)

⁸ *Pedro Mazzochi, dos veces desaparecido* (2010), EEMN° 2, Tandil

⁹ *Watu, ¿sabés quién fue?*. (2008, escuela Normal Superior, Bahía Blanca)

¿Dónde están?

“No hay una esperanza de que estén vivos, pero al menos de que estén muertos que no estén desaparecidos. Tener el cuerpo, un lugar donde llorarlo llevarle una flor”. Lucía, EEMN° 33, La Plata, 2009

Entre las muchas investigaciones encontramos que en algunos grupos, la preocupación acerca de estas víctimas de la dictadura es otra: *¿Qué pasó con los desaparecidos?* Ya no se refieren a quiénes eran sino que el interrogante se centra en sus destinos finales. En estas investigaciones la inquietud deja de ser la recuperación de la identidad, en donde el eje de la búsqueda estaba en *cómo eran, qué hacían, qué les gustaba*, sino en indagar en cuál fue el destino final de los desaparecidos, en el dónde están y en la necesidad de recuperación de los cuerpos.

NN,¹⁰ *Desenterrando silencios*,¹¹ *Fosas comunes*,¹² *El pasado aún convive con nosotros*,¹³ *Sector 134 buscando identidades*,¹⁴ son algunos documentales producidos en el marco del programa que también trabajan sobre los desaparecidos, pero que parten de este otro lado.

Estos jóvenes vuelven a preguntarse por la dictadura, pero esta nueva generación no teme referirse a los desaparecidos como muertos; no tiene dudas sobre el hecho ni cuestionamiento alguno de pensarlos desde este lugar. La incertidumbre es acerca de sus cuerpos y comparten la necesidad de una resignificada recuperación de la identidad: ya no en sintonía con una biografía que de cuenta de la existencia de una vida, sino de un nombre para unos restos.

En un plano medio y con un cementerio de fondo y como escenario, uno de los alumnos de la escuela de Libertad dice mirando a cámara:

“En el último gobierno militar en la Argentina, se implementó una nueva forma de destrucción del individuo: la desaparición forzada. Gran parte de estas víctimas no han dejado rastro, pero a través de distintos testimonios de diferente tipo, se sabe que muchas de estas personas fueron cremadas, otras arrojadas al mar y finalmente, una enorme cantidad inhumadas como NN no identificados, en las áreas gratuitas de los cementerios municipales de todo el país. Estas inhumaciones pueden ser de tipos: en sepulturas individuales o en fosas comunes”

De forma explicativa nos resume el accionar de las fuerzas de seguridad y optan por contar qué fue que pasó con ellos. “Vuelos de la muerte”, “cremaciones”, “inhumaciones de cuerpos”, “fosas comunes”.

En 2009 un grupo de alumnos de La Plata se proponía basar su investigación en la aparición de cuerpos NN en el cementerio de local. Eligen como punto de partida el cementerio, el lugar de los muertos. Su pregunta de investigación parte del porqué de la metodología desaparecedora del régimen militar en oposición a posibles “fusilamientos, sentencias de muerte o, al menos, devolución de los cuerpos”, dicen. Pero no están en duda los muertos.

Otro trabajo que aborda la figura del desaparecido es el presentado por jóvenes del Instituto Adveniat de Morón en 2008.¹⁵ El corto está dividido en tres segmentos

¹⁰ *NN, ni en el río ni en las tumbas*, (2005) EENM° 2, Punta Indio

¹¹ *Desenterrando silencios*, (2007) Instituto Anchorena, Urquiza, Pergamino

¹² *Fosas comunes, ¿mito o realidad?* (2010) ESN° 2, Libertad, Merlo

¹³ *El Pasado aún convive con nosotros* (2007) EEMN° 2, Grand Bourg, Malvinas Argentinas

¹⁴ *Sector 134, buscando identidades* (2009) EETN° 1, Dock Sud, Avellaneda

¹⁵ *Los desaparecidos y el imaginario colectivo del presente* (2008) Instituto Adveniat, Haedo, Morón

separados entre sí por placas negras que dicen: “¿*Qué es un desaparecido?*”, “¿*Por qué desaparecieron?*”, y “*Los desaparecidos están... ¿muertos?*” Los jóvenes salieron a la calle a interrogar a sus vecinos (las voces que se escuchan en off corresponden a diferentes grupos etarios, hombres y mujeres) y con sus respuestas armaron el trabajo superponiendo las voces a imágenes estáticas. La propuesta audiovisual consiste en ilustrar con fotos que hicieran referencia a los vacíos dejados por las ausencias de los desaparecidos, lo que las diferentes personas les respondían. Aparecen entonces diversas y contrapuestas miradas sobre el pasado. Por ejemplo, a la pregunta en relación a *si están muertos*, se suceden intervenciones que abarcan desde que “No, todavía deben vivir algunos, lo que pasa es que hay que buscarlos” o “Algunos sí, varios aparecieron, están las abuelas de Mayo que los buscan y todos esos,” a aquellas que no dudan sobre su destino. Lo interesante es observar cómo el montaje elegido para armar el relato propone evidenciar el conflicto pero también plantear y dejar en claro la postura de los jóvenes. Su voz no aparece hasta el final, en donde esa pregunta que había sido respondida por diferentes voces pero que sólo la habíamos visto escrita en una placa, es ahora pronunciada por una joven: “¿*Y los desaparecidos están muertos?*” “*Sí*”, le responden. “¿*Todos?*”, vuelve a preguntar. “*Sí*” Y vemos una cruz en un cementerio. Aunque juegan con el mito popular de que “habrá desaparecidos con vida”, no existe para ellos la duda por esta muerte sin cuerpo, porque la muerte es segura. Encuentro en estos relatos que la pregunta por la muerte está cerrada. En muchos trabajos ni siquiera está. Estos jóvenes nacieron cuando los desaparecidos ya lo habían hecho: habían desaparecido y habían muerto. Sin embargo no se trata de una igualación de sentidos: para estos jóvenes no es lo mismo estar muerto que desaparecido.

“Hay una diferencia muy grande entre un muerto y un desaparecido ya que el muerto es alguien que te dicen ‘falleció a tal hora, tal día, en tal lugar, cómo falleció’. Tenés la autopsia. En cambio el desaparecido, es eso, no está. No está ni vivo ni muerto. Es la desesperación de la familia, que la familia hoy en día necesite hoy en día al menos sus huesos, tener un lugar donde llorarlos, llevarles una flor. Esa diferencia está bueno para mostrar que era todo un plan, que hay una diferencia de que esté muerto a que esté desaparecido.” Federico, EEMN° 33, La Plata 2009

Esta diferencia que marca Federico entre el muerto y el desaparecido, choca con la certeza del destino de estos. ¿Cómo saberlos muertos sin cuerpo? ¿A dónde ir a llorarlos?

Todas las sociedades disponen de mecanismos culturales para vehicular el tránsito de los seres queridos. Este tránsito supone una serie de procedimientos encaminados a la gestión del cuerpo y al tratamiento del proceso de putrefacción. En nuestra sociedad las tradicionales formas de evacuación son el sepelio, como el hecho de dar sepultura o enterrar a los muertos, y el cementerio como lugar de depósito o descanso final. Estos documentales parten desde allí porque para estos jóvenes occidentales y actuales, los muertos “deben estar en la tierra”.

*Memoria perpetua*¹⁶ y *Azucena, la nueva flor nacional*¹⁷ son dos cortos que abordan biografías. En el caso de la primera, comienza con la historia de vida de Susana Pertierra a partir del registro de entrevistas a compañeras de trabajo. El relato continúa con el episodio de su secuestro, luego se refiere al centro clandestino El Cilindro con el testimonio de una sobreviviente y finaliza con una entrevista a un ex empleado del cementerio local y su alusión a la existencia de las fosas NN. En la construcción de este relato audiovisual en donde los jóvenes se aventuraron a reconstruir la trayectoria de

¹⁶ *Memoria perpetua*, (2002) EEMN° 7, Tortuguitas, Malvinas Argentinas

¹⁷ *Azucena, la nueva flor nacional*, (2010) ESNB° 14

una directora de escuela de su barrio desaparecida en 1976, encontramos una necesidad de reconstruir qué pasó, “cerrar el círculo”. Sin datos sobre dónde estuvo Susana luego de su secuestro, los jóvenes se refieren a los centros clandestinos, y sin el cuerpo que atestigüe su muerte, ellos deciden buscarla en las fosas comunes. El documental termina con imágenes del cementerio, ahí donde deben descansar los muertos.

En el caso del trabajo sobre Azucena Villaflor, también encontramos un fuerte eje en su destino final. Si bien hay pasajes de entrevistas en los que se narra la búsqueda de su hijo, su militancia, las primeras reuniones de Madres y también sobre su secuestro, el documental hace una potente alusión a la recuperación de sus restos. “Hace cinco años pudimos cerrar la historia de mi mamá” dice la hija. Y cuenta cómo fue que los encontraron. El corto finaliza con imágenes de archivo del acto en el que se esparcieron sus cenizas en plaza de Mayo y una última placa dice “En la actualidad los restos de Azucena descansan en la Plaza de Mayo cerrando el círculo que inició el 30/04/77 cuando realizó la primera ronda”

En el texto citado al comienzo, Schmucler plantea: “El desaparecido no es el ‘no muerto’, sino el privado de la muerte. El cortejo fúnebre no puede regresar del cementerio porque la fosa está vacía: no es posible el duelo, que exige enterrar un cuerpo; ni es posible la cólera que requiere señalar a un responsable del asesinato” (Schmucler, 1996)

Los ritos que habitualmente se realizan en nuestra sociedad en relación a la muerte, como el velorio y el sepelio, se imposibilitan con la desaparición. La certeza de la muerte se entremezcla y choca con la negación del duelo necesario para despedir a quienes ya no están, y es también algo que los jóvenes reclaman en los relatos.

“Te das cuenta al mirar los ojos de mi abuela: el no querer morir sin encontrar a su hija, el querer tener los huesos. Y vos decís ‘Hey, ¡los huesos!’ Es como decía Zulema. Zulema encontró a sus dos hijos, tenía sus huesos. Son cadáveres, pero son sus hijos, son su alma, son su vida”. Gustavo, EEMN° 3, La Plata

La molestia ante esta triple ausencia —cuerpo, sepultura y duelo— (Catela, 1998 y 2001) moviliza a los jóvenes a buscar los restos, indagar en las tumbas NN o preguntarse por los vuelos de la muerte y por los cuerpos aparecidos en las costas bonaerenses, mientras se evidencia en estos trabajos la necesidad imperiosa de las nuevas generaciones por saber el qué pasó, para que los desaparecidos dejen de ser tales y concluir sus muertes.

Identidades inconclusas

En los trabajos analizados encontramos que la muerte de los desaparecidos no es una duda para las nuevas generaciones, pero sí un tema a tratar. Conocer e indagar sobre el pasado reciente, les presenta a los desaparecidos como las víctimas emblemáticas de la dictadura militar. El encuentro de los jóvenes con la desaparición es una ausencia resignificada, diferente a la vivenciada por los familiares, compañeros y otros que experimentaron el acontecimiento, que “vivieron las desapariciones”. Hoy los jóvenes se encuentran con los silencios y olvidos en relación a estas víctimas y es lo que muchos de ellos se proponen denunciar con sus proyectos. Para unos, la apuesta es devolverles identidad a las placas con nombres que se encuentran en su escuela o en la plaza del barrio haciendo pública la biografía poniendo a otros en conocimiento de que esa persona existió. Otros se enfrentan al silencio en relación al después, “qué pasó con los desaparecidos”, “dónde están”. Encontrar los restos, darles nombre y sepelio es una

necesidad de “cerrar el círculo”, “concluir”, para que dejen de estar, en palabras de Schmucler, “privados de la muerte”.

Porque para estos jóvenes, los desaparecidos no son muertos, pero los están. Y esta es una decisión que ya tomaron.

Bibliografía

- Ariès, Philippe (2000) *Morir en occidente: desde la edad media hasta nuestros días*”. (Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora)
- Calveiro Pilar, (2004), *Poder y desaparición*, (Buenos Aires, Colihue)
- Catela Ludmila (1998) “Sin cuerpo sin tumba. Memorias sobre una muerte inconclusa, en *Historia, Antropología y Fuentes orales*, (Barcelona, nº 20)
- Catela, Ludmila, (2001) *No habrá flores en la tumba del pasado*, (La Plata, Ediciones Al Margen)
- Crenzel, Emilio (2008) *La historia política del Nunca más*, (Buenos Aires, Siglo XXI)
- Crenzel, Emilio Coord. (2010) *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)* (Buenos Aires, Biblos)
- Nofal, Rossana. “Desaparecidos, militantes y soldados: de la literatura testimonial a los partes de guerra”, en Crenzel, E. (ed.), (2010) *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)* (Buenos Aires, Biblos)
- Raggio Sandra, (2010) “Los relatos de La Noche de los Lápices. Modos de narrar el pasado reciente”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, UNLP. Inédito
- Schmucler, Héctor (1996) “Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello (reflexiones sobre los desaparecidos y la memoria)”, en: *Confines*, Nº 3, septiembre.

Producciones audiovisuales del Programa Jóvenes y Memoria analizadas:

- *¿Sabés quién es Tomás?*, (2010), Instituto Giovanni, José C. Paz.
- *Azucena, la nueva flor nacional*, (2010) ESNBº 14
- *Desenterrando silencios*, (2007) Instituto Anchorena, Urquiza, Pergamino
- *El Pasado aún convive con nosotros* (2007) EEMNº 2, Grand Bourg, Malvinas Argentinas
- *Fosas comunes, ¿mito o realidad?* (2010) ESNBº 2, Libertad, Merlo
- *Los desaparecidos y el imaginario colectivo del presente* (2008) Instituto Adveniat, Haedo, Morón
- *Memoria perpetua*, (2002) EEMNº 7, Tortuguitas, Malvinas Argentinas
- *NN, ni en el río ni en las tumbas*, (2005) EENMº 2, Punta Indio
- *Pedro Mazzochi, dos veces desaparecido* (2010), EEMNº 2, Tandil
- *Sector 134, buscando identidades* (2009) EETNº 1, Dock Sud, Avellaneda

- *Watu, ¿sabés quién fue?*. (2008, escuela Normal Superior, Bahía Blanca)